

Apuntes tomados por la Psicopedagoga María Fernanda Vanni, del Curso **Clínica de Psicoanálisis y Discapacidad**, dictado por **Esteban Levin**, el 7 de junio de 2008 en la ciudad de Santa Fe, organizado por el Hogar **Un Mundo Especial**.

Tema: Discapacidad: Clínica y educación. Los niños del otro espejo.

El nombre simboliza aquello que llama. A veces es tan fuerte el síndrome o el diagnóstico que se olvidan del SUJETO y por lo tanto del deseo y de la historia y así no se puede **construir lo infantil de la infancia**.

Hoy hay muchas prácticas que se ocupan de lo cognitivo y de lo conductual no de un SUJETO. No han mirado al sujeto. Se trata de “hacerle aprender” al niño. Se habla de TGD, ADD, Síndrome de... nos olvidamos del SUJETO y nos quedamos en la técnica. Lo importante no es el método sino el **lazo** con el otro.

La clínica con niños es la clínica de una **experiencia compartida** y lo que hay que construir es **subjetividad**. De lo que se trata es del **no saber** no del saber para poder construir el saber. En la clínica no sabemos qué va a pasar con el niño.

Hay niños a los que les cuesta **construir lo infantil de la infancia**. Esto está relacionado con la construcción de la **imagen del cuerpo**. La **experiencia compartida** se convierte en un espejo para el niño, el otro es fundamental en la construcción de un sujeto. ¿Cómo pensar el cuerpo del niño sin el otro? Imposible.

Somos contemporáneos del niño que fuimos. Sólo entendemos la infancia a partir de nuestra propia infancia.

Si el niño no puede construir lo infantil de la infancia, ¿qué hace? ¿Por qué otros niños pueden? Los niños que no pueden construir lo infantil construyen **experiencias fijas**. Siempre hacen las mismas cosas. En la clínica de la discapacidad es así... Les cuesta armar un lazo.

La **imagen del cuerpo** se construye cuando otro me refleja a mí como sujeto no como discapacitado, a mí con mi nombre, con mi subjetividad. Un hijo no es un órgano ni un síndrome. No hay niño sin padre, de ahí la importancia de ellos en el trabajo interdisciplinario. Trabajar con un niño es trabajar con un padre.

Cuándo a un padre le dan el diagnóstico del hijo de “espectro autista” (es decir, que no es autista del todo) ¿cómo mira luego ese padre al hijo? El padre ve al espectro autista no al niño...

Es el otro el que le **dona** al niño **lo infantil de la infancia**. **Don** es diferente de **dar**. El **don** se transmite, no se da. En el **dar**, doy y me devuelven. Eso que se transmite en el don se transmite en el toque, en la mirada, en la posibilidad de encontrarse con el otro. No hay una regla para el don. Para donar algo tengo que perder sin esperar nada a cambio, pero eso es diferente al dar.

Al **jugar** me lanzo a la posibilidad de sorprenderme, no se lo que va a pasar. Construimos algo que no sabemos. **Jugar es la posibilidad de construir lo infantil de**

**la infancia.** El jugar es el que arma la posibilidad simbólica de la representación. Jugar implica pensar. En la clínica es un buen diagnóstico nuestro propio aburrimiento, eso indica que algo pasa...

No hay una “técnica” para una discapacidad específica, sino una “técnica” que yo construyo para cada uno, para Pedro, para Juan, para...

Si un niño me da asco (porque se babea, porque tiene olores, etc.) yo no voy a poder trabajar con él, es mi límite, porque no voy a poder **armar lazo**, no voy a poder verlo como SUJETO. Por eso no hay método; cuanto más método menos SUJETO, menos experiencia infantil en juego.

El niño juega a lo que no es, a la ausencia, a lo que no está (por ej., cuando con una escoba juega al caballito). Juega a ser otro, el enigma es ser otro. Eso es lo simbólico, la capacidad de imaginar lo que no está. Construir un saber que no se sabe. Si hay una **experiencia fija** (estereotipia) no es una experiencia compartida, pero es una experiencia.

El otro con minúscula, el amigo, el par, es fundamental para construir la infancia también. Esto es importante para la “inclusión”, la “integración”. Qué pasa cuando el niño está ahí, incluido en la escuela pero no tiene amigos, no hay lazo con otro... Pero integrar a un niño implica también un trabajo individual con él, y eso no es excluirlo. Por ejemplo, qué sentido tiene que esté en la hora de inglés si puede estar trabajando individualmente con su maestra integradora.

Me preocupa cuando la rueda es rueda, la escoba es sólo escoba... Se trata de transformar la **experiencia fija** (ecolalia, palabra, frase, movimiento, objeto, etc.) en una **experiencia infantil**. Ej: un niño se queda horas mirando una rueda, dice todo el tiempo rueda, rueda, rueda, construyó una experiencia fija con esto, entonces decido hablarle a la rueda “hola señora rueda ¿cómo está?... La experiencia fija lo completa y consume la energía. Y es esa energía la que tiene que estar disponible para la aventura y la imaginación. Por eso no demandan no necesitan del otro. La primera imagen del cuerpo del niño está en el otro.

Se necesita de la experiencia, pero no de cualquier experiencia sino de una **experiencia marcante**.

- Luego se presentó un video de un paciente en el cuál se puede ver la intervención del terapeuta para construir la infantil de la infancia, partiendo de la experiencia fija de este niño que era “pellizcar”. Esta historia clínica está planteada en el capítulo 9 *La epopeya de un Juan, niño discapacitado* del libro **Discapacidad. Clínica y educación. Los niños del otro espejo**, de Esteban Levin.

Más información en:

[www.lainfancia.net](http://www.lainfancia.net) (Centro de Esteban Levin)